



Ortopedias bonitas (Manos de Topo, 2007)

Oda al hombre vulgar

Ortopedias bonitas es la versión musical de esa parodia cariñosa que te hacen los amigos para ridiculizar situaciones difíciles y que el dolor sea menor.

Se trata de un disco conceptual en el que el individuo común, un *loser*, narra el desamparo que siente tras una ruptura amorosa que lo sitúa ahora, sin su guía, en el centro de su universo: "Siguiendo todas las reglas / de la dictadura que me ha impuesto tu ausencia / verás que el hombre teledirigido perdió el control".

Mentiroso, inseguro, torpe, descuidado y falto de autoestima. Estas son algunas de las peculiaridades de un hipotético personaje desolado que canta verdades universales desde el orgullo, el reproche y la rendición.

En el tema "Carta a los reyes", canta: "Maldigo tus virtudes; que me dejes sin avisar".

Sin embargo, no lo hace desde la posición soberbia a la que últimamente estamos acostumbrados a ver en los dandis de *autotune*. Simplemente, se nos presenta a un romántico con declaraciones torpes ("¿Por qué se ríen de las princesas hoy? / dime que sigues cubierta de roquefort", se dice en "El cartero") y que reconoce sus defectos ("No te comas los espaguetis crudos / te sentará mal / No estés ni un segundo a mi lado / te sentará mal", se afirma en "La chica tripolar").

Así, en 2007, Manos de Topo se estrenó con un álbum que fijaría su peculiar estilo: la voz estruendosa y sollozante de un llorica incesante (el vocalista Miguel Ángel Blanca), unas melodías lastimeras con toques simpáticos de xilófonos, castañuelas, trompetas, campanillas y cualquier otro sonido que suene a costumbrismo (a cargo de Alejandro Marzoa, Pau Julià y Rafa de los Arcos),



además de un coro pícaro que, cuando aparece, lo hace para recordarle sus limitaciones al protagonista, como en la pieza "No doy la talla": "Solo pretendo ser pluscuamperfecto (no da la talla al hacer el amor) / Nunca pude igualar tu vibrador (no da la talla al hacer el amor)". Todo ello en doce temas escarbados en la oscuridad del hombre corriente.

Buen ejemplo de esa unión entre el fondo y la forma es el que encontramos en la canción estrella del elepé, "Es feo". El tema incluye humor drástico ("me gusta oírte roncar y que haya pelos en el aseo"), ternura ("esperarte en el portal las noches de invierno") e ironía en el sentimiento de pérdida ("me gusta ir a cenar a tu casa en año nuevo / bromear con tu papá / poder llamarle suegro") para llegar a un estribillo tan crudo como verdadero: "Que te vayas con otros que no hacen ni la mitad por ti es feo / y te acuestes con otros que no hacen ni la mitad por ti es feo". El estribillo está ensalzado por una no correspondida bandada de violines cuya grandilocuencia sirve para burlarse aún más el asunto.

Ortopedias bonitas constituye la caricatura de lo que Manos de Topo denomina el síndrome del hombre vulgar en "Morir de celos". ¿Una oda a la mayoría?

Crítica elaborada por Irene Pizarro de la **Biblioteca Central de Terrassa** en el marco del proyecto Va de música.